

CAMINO DE DISCERNIMIENTO

Magdalena, durante nueve años, se confía a la guía del Padre Luis Líbera, sacerdote veronés. Él de a poco la conduce para que abandone el modelo prefigurado que ella había abrazado, el de la única forma instituida de vida dedicada totalmente a Dios para una mujer de aquella época, la vida claustral. El Padre Líbera guía a Magdalena hacia una vida de oración ordenada, una acogida razonable de las exigencias de estilo de las personas de su rango, una madurez humana en la conducción administrativa del Palacio Canossa, una fe plena en reconocer los diferentes acontecimientos, piedras fundamentales que indican el camino del Señor y una gran libertad de escrúpulos y miedos, para obtener un corazón totalmente preparado para ser colmado por la gratuidad del amor, que Dios mismo nos infunde. Magdalena vive abandonada en Dios, que es Padre bueno, sin temerle a nada, dejándole a Él la iniciativa y al mismo tiempo llegando a ser protagonista para el bien de las personas, sobre todo de los más pobres. Es justamente en los años de la dirección espiritual del Padre Líbera cuando Magdalena es co-fundadora de la Fraternidad Hospitalaria, de la Compañía de las “Tres Monedas” y de otras iniciativas de caridad corporal y espiritual. El discernimiento sigue adelante no solamente en la oración, sino que abarca en su totalidad todas las facultades y capacidades de la joven Marquesa. Sirviendo a los enfermos en los hospitales, junto a los otros “voluntarios”, se convence de que siempre los servirá; dando catecismo a la gran cantidad de servidumbre de la Casa Canossa comprende que Dios la llama sobre todo a hacerlo conocer. Logrando el punto de equilibrio en su vida, Magdalena siente su propio corazón enamorado del Señor y su genio totalmente involucrado en inventar nuevas modalidades para amar a quienes necesitan más cuidados.

“Itinerario espiritual de Magdalena”